



INGRATITUD Y ARROGANCIA Ó Alfonso López Domínguez

En el plano estrictamente político, ya que los temas judiciales los lleva directamente mi abogado, voy a tratar de ser conciso y concreto sobre todo para que se entere Antonio Marín Lara, no porque se merezca que le contesten, sino por la cantidad de paparruchas que sobre mi persona dijo en público utilizando una televisión local. Ante la insistencia de mi amigo

Ignacio Garay para que fuese a la tele a exponer mi opinión sobre el tema de la violación de correos privados, y sin mencionar apenas al sujeto pasivo en cuestión, nos vimos sorprendidos con su inmediata posterior aparición en el mismo medio. Aprovechando la ocasión, se despachó a gusto cortándome un traje a medida. Previendo esto, pacté mi derecho de réplica, el cual se iba a materializar al día siguiente. Una oportuna llamada de o hacia la emisora, la contestación a Nacho: “habla con tu jefe” y su negativa a comparecer me han negado tal derecho. Otra desvergüenza más. Al menos siempre nos queda la prensa libre.

Por cierto, me gustaría conocer la dirección esa de correo electrónico que dice que sirve de registro de entrada del Ayuntamiento, para invitar a los 30.000 rondeños a que presenten sus instancias a través de tan novedosa vía. Lo único que quedó claro de su intervención es que no tiene ni idea de informática... aparte de otras tantas cosas. Que me tenga que enterar de una supuesta demanda a través de la tele, demuestra el poco respeto que tiene este individuo por la institución judicial, ya que no espera ni siquiera a que ésta notifique reglamentariamente. Por supuesto que se van a comprobar las cuentas y las actas del Centro Andaluz. Por supuesto que Jiménez Millán tendrá que afirmar o negar si en mi centro de trabajo me pidió colaboración para la revista Puente Nuevo como futuro presidente de facto.

Menos mal que no le merezco importancia, que si no... decir que en la campaña de 1995 sólo aparecí a recoger una caja de bolígrafos es una infamia que sólo se explica analizando la personalidad de quien la dice. Ahí están los vídeos, las fotos, los registros que atestiguan mi presencia en los medios, en los centros de enseñanza, día tras día, hasta el día de las lloriqueras, en aquel local que alquiló tan baratito, en el mitin final en la plaza de los Descalzos, arengando al público a favor del tal Marín Lara, siempre defendiéndolo, a pesar de lo que había hecho en el comité para conseguir ir de candidato, que sólo de pensarlo me dan náuseas. Luego dice que entregué mi carnet a un militante. Hasta entonces había sido yo el destinatario de las dimisiones, así que hube de entregarlo a mi superior en el partido, concretamente a don Juan Harillo, única persona que le sigue parando los pies al ínclito Marín Lara, por lo que éste le profesa un odio cervical.

Se mete con mi actuación en el Partido Popular, diciendo que no toco bola, otra de sus ingeniosas frases. Como no sabe ni dónde trabajo ni de qué trabajo (debe ser el único), no se acuerda de mi incompatibilidad para ejercer la política activa. Después de 18 años y miles y miles de actuaciones, que le pregunte a cualquier ciudadano por mi trabajo. Que también le pregunte a Pepe Herrera, a quien tanto odia, todo un señor a quien éste no le llega a un zancajo. Cuando nos afiliamos al P.P., ya dije claramente que no podía presentarme a ninguna lista en Ronda, y por eso fui en la de Montejaque, donde sacamos un resultado exiguo, pero rompimos la inercia, aseguramos la continuidad y en esta última ocasión se han duplicado los votos. Para fiasco, el del partido del tal Marín Lara, que sacaron dos concejales de nueve, y sufrió dos dimisiones sucesivas de los dos primeros de la lista.

Que yo ataco al Partido Andalucista... otra vez confundiendo a su persona con el partido. Se permite poner en duda mi andalucismo. Que lo compruebe el próximo día 23, en la presentación de conclusiones del X Congreso sobre el Andalucismo Histórico, del que soy Secretario General, evento que él no pudo mangonear, lo cual le sigue corroyendo las entrañas. También le corroe el hecho de que un grupo de camaradas nos reunamos para discutir amigablemente y nos hartemos de reír a costa de algún que otro fantoche político. Mis compañeros del P.P. han aguantado mis críticas, siempre sinceras y abiertas, pero éste hombre-institución, el ya nombrado sujeto pasivo Marín Lara, enerva a sus huestes ante la más mínima. Fácil recurso, el de buscarse enemigos para asegurarse la cohesión del grupo, para justificar la propia incompetencia y para garantizarse la adhesión inquebrantable de los bien pagados.

Se mete con mis artículos, oh gran crítico literario, a sabiendas de que los demás no podemos hacer lo mismo, porque él sólo ha escrito uno o dos, y subió el pan. Sí, fue aquél de cuando casi dimite, el del chófer de Drácula y de la que iba a comprar el pan al pueblo de la prima de su abuela. Intenta hacerse el gracioso con el cachondeito de los investigadores, cuando él mismo publica en contraportada el facsímil de un carnet de investigador que se sacó después de ¿escribir? aquel famoso libro del que encontró la bombilla. Todo un regalo para estos próximos cuatro años, si nada lo remedia. A ver si otra vez nos fijamos más en lo que votamos. Hala, al despacho de media hectárea, y a precalentar, al pasillo.